

**Antonio de Padua Andino Sánchez**

LA HUELLA DE LOS  
AUTORES GRECOLATINOS  
EN EL QUIJOTE

**Guía de referencias clásicas  
de la obra universal de Cervantes**



**Editura Universității de Vest  
din Timișoara  
2023**

Capítulos	Páginas
PRÓLOGO de Antonio Barnés Vázquez.....	9
NOTA PRELIMINAR.....	13
HACIA UN MAPA BIBLIOGRÁFICO DE CERVANTES.....	15
1. Formación académica de Cervantes.....	19
2. Ediciones y Bibliotecas a disposición de Cervantes.....	21
3. Alusiones y resonancias clásicas de la propia obra.....	23
<b>AUTORES GRIEGOS.....</b>	25
1. AQUILES TACIO.....	27
2. ARISTÓTELES.....	29
3. DIÓGENES LAERCIO.....	48
4. DIOSCÓRIDES.....	50
5. ELIANO.....	51
6. ESOPHO.....	53
7. HELIODORO.....	55
8. HERÓDOTO.....	59
9. HESÍODO.....	61
10. HOMERO.....	63
11. LUCIANO.....	70
12. PLATÓN.....	76
13. PLUTARCO.....	80
14. XENOFONTE.....	89

AUTORES LATINOS.....	93
1. APULEYO.....	95
2. CATÓN.....	106
3. CATULO.....	110
4. CICERÓN.....	112
5. CLAUDIANO.....	130
6. FEDRO.....	132
7. HORACIO.....	134
8. JUVENAL.....	153
9. LIVIO.....	155
10. LUCANO.....	157
11. LUCRECIO.....	159
12. MARCIAL.....	161
13. OVIDIO.....	163
14. PERSIO.....	188
15. PLAUTO.....	190
16. PLINIO EL VIEJO.....	192
17. QUINTILIANO.....	201
18. <i>RHETORICA AD HERENNIVM</i> .....	208
19. SALUSTIO.....	210
20. SÉNECA.....	213
21. SUETONIO.....	230
22. TÁCITO.....	233
23. TERCENCIO.....	234
24. TIBULO.....	236

25. VALERIO MÁXIMO.....	240
26. VIRGILIO.....	243
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>267</b>
1. Cervantes, escritor manierista.....	267
2. La parodia como recreación de la literatura clásica.....	270
3. La compilación de géneros literarios.....	272
4. Plantillas-guía en la estructura narrativa.....	274
5. Un nuevo método hermenéutico.....	283
6. La cultura clásica de Cervantes.....	286
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>289</b>
EDICIONES DEL <i>QUIJOTE</i> .....	291
ESTUDIOS EN TORNO AL <i>QUIJOTE</i> .....	291
AUTORES GRIEGOS.....	298
AUTORES LATINOS.....	301
MANUALES, DICCIONARIOS Y TEXTOS DE REFERENCIA....	308
ABREVIATURAS.....	309

## HACIA UN MAPA BIBLIOGRÁFICO DE CERVANTES

Ahora digo –dijo a esta sazón don Quijote– que el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

II, 25, 919<sup>1</sup>.

Investigar las huellas de la literatura griega y latina en el *Quijote* constituye ya de entrada una forma sorprendentemente nueva de aproximarse al conocimiento e interpretación de la inmortal obra cervantina. Pues a pesar de ser una demanda requerida desde el siglo pasado por la crítica especializada<sup>2</sup> y ser materia sobre la que se asientan multitud de tesis, artículos y libros que avalan su evidente presencia, no existe un estudio de base lo suficientemente riguroso y sistemático que permita clasificar y clarificar el peso que cada autor

---

<sup>1</sup> Todas las citas del *Quijote* están tomadas del primer tomo de la edición de F. Rico (2004), que aparece relacionada al final en la bibliografía. Para su localización el número romano representa la primera o segunda parte y los números arábigos que siguen, el capítulo y la página. Cuando se trate de los «versos preliminares», «prólogo», «aprobaciones» o «dedicatorias» del comienzo de la obra, se indicarán estos mismos nombres.

<sup>2</sup> «La escasa información que en el extranjero se tenía del detalle de la civilización española, el poco cuidado con que entre nosotros seguimos nuestra historia intelectual (a veces sobrepreciada, a veces negada) ha hecho que se soslayan los problemas de esa índole que ofrece Cervantes. Sus obras han sido más saboreadas que meditadas; el trabajo de la sensibilidad ha sido tal vez mayor que el de la serena reflexión. Por otra parte, a los extranjeros que tanto han contribuido a la formación de las ideas sobre Cervantes, puros literatos muy a menudo, sería impropio pedirles una visión de lo que representa Cervantes dentro de nuestra historia, cuando los mismos españoles no hemos hecho todavía el análisis de lo que en nuestro siglo XVI responde a cultura y pensamiento modernos. Así acontece que aún no se ha producido un libro sobre las fuentes de Cervantes» (Castro 1925: 19).

clásico de Grecia y Roma representa en ella<sup>3</sup>. Y eso que su presencia se hace palmaria en numerosos pasajes y procura autoridad, orientación y fundamento a muchas áreas del saber tocadas por Cervantes. Es más, siendo el *Quijote* nuestra novela angular, resulta urgente e ineludible saber sobre qué presupuestos bibliográficos se asienta, y qué nexos, influjo y prevalencia sobre ella tiene la literatura grecolatina, en concreto, como acervo propio de la tradición occidental y europea:

El estudio de las fuentes literarias, que es siempre capital para comprender como un conjunto la cultura humana, sirve, cuando se trata de una obra superior, no para ver lo que esta copia y descontarlo de la originalidad (que eso puede sólo ser pensado por quien no comprende lo que verdaderamente constituye la invención artística), sino para sorprender el origen y desenvolvimiento de una idea, para ver cómo el pensamiento se eleva por cima de sus fuentes, cómo las supera y se emancipa de ellas (Menéndez Pidal 1924: 40).

A día de hoy existe una tradición de notas de los diferentes editores de la obra cervantina, realizadas según estimaban conveniente, para aclarar el origen, resonancia u oscuridad de algún pasaje objeto de comentario; la mayoría, sin demasiado entusiasmo por encontrar parangón alguno con la filología y literatura clásica (Cervantes 1987, vol. 1: IX-XVI). En el *Quijote* siempre han llamado más la atención los efectos de su prosa que las causas que la inspiran, y en los estudiosos ha prevalecido –y con toda razón– la potente luz de su narración en castellano antes que el brumoso candil grecolatino que pudiera alumbrar su creación<sup>4</sup>. Se les escapa, según parece, a los más de estos editores, cuando revisan minuciosamente las líneas que describen las aventuras del simpár caballero andante y su escudero, la realidad renacentista *tardía* de Cervantes y su obligada vinculación con el mundo clásico en un periodo clave en la gestación y desarrollo de las letras hispanas.

<sup>3</sup> «En efecto, en la larga “Bibliografía” que se edita en casi doscientas cincuenta páginas del volumen segundo de la edición del *Quijote* dirigida por Francisco Rico (pp. 1121-1367) se señala que “la bibliografía sobre la obra de Cervantes, muy especialmente el *Quijote*, ha de considerarse, sin duda, como la más extensa de las dedicadas a ningún escritor u obra de la Literatura española” (p. 1122); a pesar de ello, no conozco un estudio serio, profundo y detallado sobre el influjo de la literatura grecolatina en nuestra gran novela» (Pociña 2006: 70).

<sup>4</sup> «Las humanidades están tan poco cultivadas entre los hispanistas, que rara vez pueden estos asir con justeza la relación entre los autores españoles y sus fuentes latinas» (Lida de Malkiel 1975: 290).

Tal vez a muchos les haya llevado a engaño no haber desenmascarado la ironía del autor cuando en el prólogo de la primera parte confiesa no deberle nada a la tradición<sup>5</sup> porque, en fin, de lo que se trata es de escribir algo nuevo, «deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías» (I, prólogo, 18); o quizá les haga caer igualmente en el error la reiterada confusión de citas y autores clásicos<sup>6</sup>, que exaspera tanto a Diego Clemencín (Cervantes 1913), uno de los editores que más esfuerzo puso en comprobar las posibles correspondencias con la fuente original, cuando en realidad tal mezcla y desvarío no es más que un recurso lúdico-literario del que suele servirse Cervantes<sup>7</sup> para retratar la ingesta indiscriminada de literatura del personaje en cuestión, o parodiar una situación específica bajo la voz imposita y grandilocuente del narrador.

Mención aparte merece Arturo Marasso con el que coincidimos en que «no son los caballeros andantes los que se retratan en la ambición del héroe manchego, sino los héroes antiguos» (Marasso 1947: 3), y en que «Cervantes se esforzó por emparentarse, voluntariamente, con la continuada familia de Homero, de Platón y de Virgilio» (p. 11), de manera que podemos confirmar respecto a la formación clásica de nuestro autor la misma conclusión: que «los cervantistas han creído sorprender en el *Quijote* más errores de información de los que realmente tiene, los que en verdad son muy pocos, quizás ninguno, si descubrimos la intención de los personajes de la novela» (pp. 11-12).

Cervantes trasciende su época, pero es hijo de ella. Innova la literatura castellana, pero sirviéndose de la literatura grecolatina. Él mismo aspira a ser un nuevo canon de lectura, porque está inmerso e identificado con el canon de lecturas clásicas. Su carácter humanista y renacentista, a destiempo con su

---

<sup>5</sup> El comentario que le merece este aspecto del prólogo de la primera parte a J. E. Hartzzenbusch (1874: 256) es el siguiente: «Sobre esta larga cita, lo primero que me ocurre observar es que si Cervantes asegura no saber quiénes son los autores que sigue, forzosamente debió nacer de que su pobreza no le permitía poseer ni aun libros tan comunes y tan baratos como las *Fábulas* de Fedro y los dísticos atribuidos a Catón, que en el mismo prólogo aparecen erradamente citados».

<sup>6</sup> «Cervantes sabía muy bien de quién eran los textos que cita, pero trastrueca los autores adrede, riéndose de esta erudición barata que algunos afectaban» (Cervantes 1987, vol. 1: 26, nota 102).

<sup>7</sup> El mismo J. E. Hartzzenbusch (1874: 18, nota 20) en relación a la Circe y Calipso citadas también en el Prólogo: «Reparan los críticos que no fue encantadora Calipso, y que Virgilio apenas trata de Circe en su *Eneida*. Creemos nosotros que esta cláusula, que debió ser confusamente escrita, no fue bien entendida por el copiante del *Quijote*, si hubo copia, o del impresor, si no la hubo. En primer lugar, Cervantes no ignoraba quién era Calipso, porque, en el cap. III de su *Viaje del Parnaso*, la nombra».

entorno literario, le acompañan permanentemente. Y en su conciencia se muestra el deseo de dar el mismo valor a su obra en castellano que a los textos pilares de la literatura grecolatina<sup>8</sup>.

No añadimos nada nuevo al constatar la compleja elaboración del «libro más impreso y traducido después de la *Biblia*, la obra literaria más grande del mundo» (Cervantes 1987, vol. 1: VII). En él se tejen distintos hilos de la tradición literaria de la época.

La escritura de Cervantes, al reunir en un mismo discurso materiales de varios géneros, da lugar a una especie de miscelánea, en la que el lector asiste al diálogo de convenciones narrativas muy diversas, provenientes de diferentes tradiciones orales y escritas, desde la épica a la historia, pasando –en lo que se ha definido como una pasión renacentista por el «inclusionismo»– por todos los subgéneros del romance (libros de caballerías, de pastores, sentimentales, moriscos, bizantinos), además de novelas de corte italiano, relatos picarescos, materiales del romancero, refranes, cartas, poemas, discursos, diálogos, sátiras lucianescas, narraciones de milagros, tratados devocionales, sermones, fábulas, aforismos, cuentos, paremias, tratados de educación política y cortesana, genealogías, etc. Es difícil localizar alguna forma literaria de la tradición que Cervantes pudiera haber conocido, a la que no acudiese en uno u otro momento de su obra. (Blasco 2012: 319).

La presente guía se ocupa exclusivamente de intentar sacar sólo la textura que conforma el tapiz grecolatino. Ni los libros de caballerías, ni los romances, ni la literatura profana de la época, ni el caudal de referencias eclesiásticas que se vierten en sus páginas, han sido objeto del escrutinio de sus páginas. Así y todo, siendo un campo acotado, no por ello ha resultado menos importante y fecundo. Incluso se puede constatar, con cierto fundamento, que estamos ante la madeja principal de la inmortal obra cervantina.

No en vano ha sido llamado el *Quijote* «libro de libros»<sup>9</sup>. A la luz de las fuentes literarias de la Antigüedad que intervienen en su desarrollo, Cervantes es un escritor que hace acopio no sólo del material erudito y misceláneo disponible en su época, sino que lo transmite conscientemente, modulando sus efectos según los intereses de la acción narrativa y el perfil de sus

<sup>8</sup> La idea, y su íntimo objetivo expresado, si lo entendemos así por boca del cura ante el canónigo, es enriquecer la lengua castellana «del agradable y precioso tesoro de la elocuencia, dando ocasión que los libros viejos se escureciesen a la luz de los nuevos que saliesen» (I, 48, 609).

<sup>9</sup> «El *Quijote* es acaso en mayor grado que ninguna otra obra de las letras europeas modernas un libro libresco, “un libro que está hecho de otros libros y que gira en torno al libro”» (Baker 1997: 33).

personajes. Así escribe, imbuido en el saber de los textos clásicos, y los proyecta tras una previa reflexión al respecto. Por eso cada autor aporta una clave que en sus manos resulta significativa conforme al objetivo que pretende cubrir.

En apoyo a tales pesquisas existen tres áreas de interés a la hora de compilar el mayor número de datos posibles que revelen la posible influencia de las fuentes de Grecia y Roma en la elaboración del *Quijote*:

1º) Datos de su biografía, en especial, del *curriculum* de los estudios realizados en su formación académica, cuyo programa de enseñanza abarcaba los autores y obras de la Antigüedad que en su tiempo constituían la base de la educación humanista.

2º) Títulos incluidos en las bibliotecas particulares de la época a disposición del público lector en la España de entonces, similares a los que pudo tener acceso el propio escritor, tanto de ediciones conocidas en lengua original, preferentemente latina, como de traducciones al castellano o al italiano<sup>10</sup>.

3º) Alusiones y resonancias clásicas de la propia obra, tanto expresas como implícitas, vinculadas a nombres, temas, entornos y argumentos de autores grecolatinos.

## 1.º FORMACIÓN ACADÉMICA DE CERVANTES

Los escasos datos referentes a la vida de Cervantes nos hablan de un primer periodo errante desde su nacimiento en Alcalá de Henares en 1547 hasta el Madrid de 1568, durante el cual la familia reside en varias ciudades, como Sevilla, Valladolid y Córdoba. En 1568 o 1569, asiste con 21 años de edad<sup>11</sup> en Madrid a las clases del erasmista Juan López de Hoyos, que sólo regentaba un colegio, y que en un libro compuesto para conmemorar la muerte y exequias de la tercera esposa de Felipe II, lo califica como «nuestro caro y amado discípulo».

Tampoco podemos saber el programa de enseñanza preuniversitaria que se impartía en tal Estudio de la Villa de Madrid (Close 2004: LXXIV-LXXV). Lo único que podemos es suponer que no diferiría mucho de la *ratio studiorum* de la escuela que los jesuitas tenían en Sevilla, a la que el propio Cervantes parece conocer bien, según refleja en la novela *Coloquio de los perros* (Cervantes 1967: 1003-1005).

---

<sup>10</sup> En I, 6, 87 el cura admite por igual la lectura en italiano del *Orlando*, de Ariosto.

<sup>11</sup> 24 años tiene el bachiller Sansón Carrasco (II, 3, 705).

El plan de estudios incluía el conocimiento intensivo de la gramática latina, junto al examen de autores y textos:

- *Cartas*, de Cicerón.
- *Comedias*, de Terencio.
- *Églogas*, de Virgilio.
- *Epistolae ex Ponto* y *Tristia*, de Ovidio.
- Selección de fragmentos de Séneca y de Salustio.

El último año se dedicaba a la enseñanza de la composición latina, la poética y la retórica basada en los siguientes autores y obras:

- *De copia* y *De conscribendis epistolis*, de Erasmo.
- *Ars poetica*, de Horacio.
- *Discursos* y *Tusculanae disputationes*, de Cicerón.
- *Retorica ad Herennium*.
- *Institutio oratoria*, de Quintiliano (textos seleccionados).

La educación de la época se basaba en la «memorización, repetición y repasos interminables, ejercitación y copia permanentes» (Kagan 1981: 52) de la lectura de dichos autores latinos, a la manera que el hispanorromano Quintiliano aconsejaba en sus escritos y recomendaba el propio Erasmo de Rotterdam, porque «en estas dos lenguas –decía– está como archivado casi todo lo que merece que se conozca» (1964: 445).

También debía ocupar un espacio en el *curriculum* el aprendizaje elemental del griego, como apunta Cipión en el mismo *Coloquio*, tras desmenuzar etimológicamente la palabra «filosofía» en los dos términos constituyentes «como cosas que las saben los niños de la escuela» (Cervantes 1967: 1007).

La gramática griega se impartía en latín. Su estudio era previo e introductorio a la traducción. Los textos de aplicación no irían más allá de las *Fábulas* de Esopo, muy adecuadas para la formación moral de la infancia, diálogos fáciles de Luciano y preceptos de Isócrates. Sólo en un estadio superior y más selectivo vendría la lectura escogida de Aristóteles, Jenofonte, Platón, Tucídides y Demóstenes. Homero y Píndaro resultaban ya inalcanzables para las limitadas posibilidades de la enseñanza secundaria. Pues, aunque Juan Luís Vives (1492-1540) proponía un periodo de siete u ocho años, de la niñez a la adolescencia, en la práctica en las escuelas sólo se le dedicaban dos años, a lo sumo, tres; por lo que en la Universidad se partía de nuevo de cero, gradualmente (López Rueda 1973).

Entre los especialistas se sostiene contumazmente el predicamento de un Cervantes de pocos estudios, pero con mucha inventiva y conocimiento del alma humana, debido a la supina ignorancia que había de las lenguas y cultura clásicas en la enseñanza generalista y universitaria del Siglo de Oro español (Gil 1981). Pero no se tiene en cuenta que siempre hay excelentes y minoritarias excepciones que no cumplen la regla de la uniformidad mediocre y masiva. Los docentes de cualquier tiempo y lugar saben por experiencia que esto ocurre muy a menudo en las aulas, dada la diversidad individual del alumnado.

## 2.º EDICIONES Y BIBLIOTECAS A DISPOSICIÓN DE CERVANTES

Se ha discutido mucho sobre la capacidad económica del propio Cervantes para hacer acopio de una biblioteca personal. Aparte del tópico de pobreza, se aducen también los hábitos de la época. Se dice que leía libros gracias a los préstamos que le hacían su librero Francisco de Robles o sus amigos<sup>12</sup>.

De uno de ellos, el médico y humanista Luí́s Barahona de Soto, conservamos el inventario de su biblioteca particular; lo que nos puede dar una idea de las lecturas y gustos comunes de ambos. Precisamente, la relación de Cervantes con Barahona es de admiración y reconocimiento, como puede inferirse en el *Canto de Caliope*, incluido en el libro sexto de *La Galatea* (1585). Allí aparece el ilustre médico granadino como representante de los poetas del Dauro<sup>13</sup>. Y también en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote ocupa un lugar su recuerdo –falleció en 1595– con una cita a su obra y a su condición de traductor del poeta latino más elogiado por Cervantes, Ovidio (I, 6, 94-95).

Las obras del mundo grecorromano que aparecen en su biblioteca (Lara 1994: 93-97) y que, como hipótesis, bien pudieron estar a disposición del propio Cervantes en razón a la amistad que les unía, o bien pueden desvelar,

---

<sup>12</sup> La práctica debió ser muy común. En el inventario de la biblioteca de Barahona de Soto puede leerse: «El dicho Ldo. Soto *defunto* pedía... libros prestados muchas *vezes*» (Lara 1994: 99).

<sup>13</sup> «Tejed de verde lauro una corona, / pastores, para honrar la digna frente / del licenciado Soto Barahona, / varón insigne, sabio y elocuente. / En él el licor santo de Helicon, / si se perdiera en la sagrada fuente, / se pudiera hallar, ¡oh extraño caso!, / como en las altas cumbres del Parnaso» (Cervantes 1967: 750). También en *Viaje al Parnaso*, cap. III: «Hecho pues el sin par recibimiento / do se halló *don Luí́s de Barahona*, / llevado allí por su merecimiento, / del siempre verde lauro una corona / le ofreció Apolo en su intención y un vaso / del agua de Castalia y de Helicon» (Cervantes 1967: 79).